

“Es necesario facilitar más el intercambio de conocimiento”



Manuel Laínez, funcionario de carrera, es licenciado en Veterinaria por la Universidad de Zaragoza y doctor ingeniero agrónomo por la Universidad Politécnica de Valencia (UPV). Hasta su nombramiento como director del INIA, ocupaba el puesto de director general de Producción Agraria y Ganadería en la Generalitat Valenciana. Asimismo, entre otras labores, también ha sido profesor de Investigación de Ganadería en el Instituto Valenciano de Investigaciones Agrarias (IVIA), profesor asociado de la UPV y ha desempeñado un papel activo en comités internacionales y en el ámbito de la docencia.

¿Cuáles son, a grandes rasgos, los ámbitos de investigación e innovación del INIA en esta nueva etapa que usted preside?

El INIA tiene básicamente tres grandes áreas de actuación: la coordinación de las actividades de investigación agraria del Sistema INIA-Comunidades Autónomas; la investigación propia que desarrolla el INIA en sus centros (sanidad animal, reproducción animal, protección vegetal, forestales, medio ambiente, etc.); y el área de prospectiva y de internacionalización de todas las actividades de investigación.

Los grandes objetivos que nos marcamos se basan en potenciar y coordinar el trabajo en estas tres áreas de forma simultánea, para dirigir la investigación hacia los problemas que tiene en este momento el sector agroalimentario, y para mejorar también el acceso de este sector a la información que va surgiendo de los proyectos de investigación.

Todo esto en un contexto en el que la UE está trabajando en la modificación de la Política Agraria Común (PAC) y de la política de investigación. Así, se intenta unir y relacionar muy claramente investigación y sector agroalimentario. Es en ese ámbito donde queremos enmarcar las líneas de trabajo y las líneas de futuro del sector.

El nuevo horizonte 2020 de la UE plantea dar prioridad a los proyectos de investigación finalistas, es decir, que vayan hasta resolver el problema en campo. Creo que nosotros tenemos que hacer un esfuerzo para que esto sea así, que se avance en el conocimiento aplicado, es decir, que sea una investigación aplicada dirigida. Pero para eso hay que meter a empresas y sectores dentro de los centros de investigación, para que el investigador perciba cuál es el problema que tiene el sector y piense en avanzar la ciencia, pero resolviendo problemas concretos.

Dentro del sistema de investigación español hay otros entornos donde la investigación básica es un elemento fundamental, pero en un centro como éste, se tiene que tener una visión más aplicada. Y además de apli-

cada, debemos hacer este giro hacia una investigación que sea excelente.

¿Cómo se traduce esto con el recorte del 7,7% para el próximo año, desde 78 a 72 millones de euros, que está sufriendo el INIA?

En el INIA vamos a estar sometidos a un ajuste, como todas las administraciones. Pero yo creo que este ajuste en los presupuestos es algo que tendremos que trasladar a nuestras estructuras intentando ahorrar costes. Esto es lo que han hecho las empresas y los sectores agroalimentarios en los últimos años de forma continuada. Han seguido manteniendo su actividad o incluso han crecido y han sido más precisos en acertar en el objetivo del mercado. Y lo han estado haciendo reduciendo costes. Nuestro plan de trabajo tendrá que ser el mismo. El importe global se ha reducido, por lo que tendremos que ajustar nuestros costes estructurales a la disponibilidad de fondos, intentando mantener el apoyo a la financiación de proyectos de investigación. Este equilibrio, es un problema de gestión que tendremos que resolver en los próximos meses.

¿Qué parámetros determinan las prioridades de la investigación?

A la hora de determinar las prioridades de la investigación, al margen de conocer las propuestas de los sectores, así como las que vayamos trabajando conjuntamente, tenemos que pensar en que lo más importante en un sector como el que tenemos en este momento, que representa prácticamente el 15% de nuestras exportaciones y que parece que puede seguir creciendo, es mantener esta posición de crecimiento.

Para crecer en el mercado y mantener esta posibilidad de expansión es necesario trabajar primero a nivel local en los costes de producción. Uno de los elementos importantes será trabajar en los costes, tanto de la producción agrícola como de la producción ganadera. Luego, además tenemos que pensar en adaptar las producciones, o en utilizar la investigación para ver como nuestros sectores pueden adaptar sus producciones, a las demandas de los consumidores, desde dos puntos de vista: la adaptación a las necesidades del consumidor medio, que es el que va a demandar grandes volúmenes de producto, como a las necesidades de aquel consumidor más especializado, que está dispuesto a pagar más dinero por un determinado producto agroalimentario. Estos van a ser también ele-

mentos importantes, a la hora de definir cuáles son las prioridades de la investigación. Los ámbitos en los que el INIA pretende desarrollar su actividad serán los que nos marquen los propios sectores productivos.

Se me ocurren algunos casos que ya vamos desarrollando. Por ejemplo, ahora mismo, el sector del jamón, el sector porcino en general, tiene un problema que se llama Listeria. Por tanto tendremos que pensar en que España tenga un proyecto de investigación en Listeria.

¿Existe suficiente coordinación entre el Instituto y la diversidad de centros autonómicos, de forma que no se solapen programas de I+D+i?

Hemos coincidido con los directores generales de las comunidades autónomas en adaptar y adecuar los proyectos para evitar redundancias, y para ello, cada uno poner encima de la mesa lo que está haciendo, e intentar coordinar para compartir los resultados de investigación.

“Uno de nuestros grandes objetivos es dirigir la investigación hacia los problemas actuales del sector agroalimentario”

Así, se crea el sistema INIA-CC.AA., para coordinar y ser más eficientes. Los investigadores, lo que quieren es compartir y coordinar. Alguno puede tener un interés más personal en algún ámbito, pero en general, su profesionalidad es importante, con lo cual pueden llegar a coordinarse. No se trata de trabajar en la misma materia, sino trabajar en un determinado fin, complementando su trabajo.

¿Cuál es la participación del INIA en el Programa de Innovación e Investigación del sector agroalimentario, que prepara el Magrama?

Cuando me incorporé al INIA, una de las primeras reuniones que mantuve fue con los responsables de este programa del Ministerio. De esta manera, les hemos enviado nuestro marco estratégico y ellos nos han enviado los resultados de sus encuestas, en las que también participó el INIA. >>



“Tenemos que meter a las empresas en los centros de investigación, y a los centros de investigación dentro de las empresas”

Y ahora, a la hora de definir los objetivos de investigación, vamos a coger el trabajo del Ministerio, junto con las aportaciones del sector, y vamos a marcar las prioridades de forma conjunta. Mantenemos reuniones para que conozcan nuestro trabajo y ellos también nos cuentan el suyo.

¿Qué papel juegan las plataformas tecnológicas creadas últimamente (agua, agricultura sostenible, etc.)?

Las plataformas tecnológicas hacen un trabajo previo de identificación de cuáles son las necesidades tecnológicas de los sectores, por lo que son muy útiles para la investigación, y nosotros lo utilizamos para definir nuestras prioridades, y además para organizar foros de contacto entre sector público y privado en temas de investigación. Incluso, nos es muy útil para divulgar los resultados de la investigación. La complementariedad es absoluta.

¿Considera que las relaciones, la simbiosis o las sinergias entre la investigación pública y la investigación privada son mejorables?

Tenemos que trabajar con la idea de meter a las empresas en los centros de investigación, y también, por qué no, a los centros de investigación dentro de las empresas. Evidentemente, necesitamos facilitar más el intercambio de conocimiento y la participación conjunta en proyectos de investigación.

En el INIA, a propuesta de nuestra Secretaria de Estado, vamos a facilitar al máximo la firma de convenios entre empresas y los diferentes grupos de investigación, de manera que sean prácticamente inmediatos y no tengan que pasar muchas barreras administrativas, para hacerlo tan fácil que al final una idea se materialice lo antes posible.

¿Puede haber una nueva “revolución verde” como la de hace cincuenta años, para alimentar a una población mundial en 2050 de nueve mil millones de habitantes?

Para poner a disposición de los consumidores todos estos alimentos, hay que trabajar en muchos ámbitos: reducir todas las pérdidas en el proceso de producción-distribución; mejorar las tecnologías, especialmente en los países en desarrollo, para mejorar las productividades, etc. Además, todo este alimento hay que conseguirlo de una forma medioambientalmente sostenible, utilizando la misma tierra que ahora, con limitación de la disponibilidad de agua y probablemente con un cambio progresivo de las circunstancias agroclimáticas.

En este contexto, hay que mejorar de forma importante la productividad. Esto puede ser complicado en algunas zonas por las nuevas condiciones agroclimáticas que señalaba antes, por lo que tendremos que aprender a mejorar y aplicar nuevas estrategias de gestión de los sistemas productivos.

Es decir, tenemos que conocer mejor los sistemas para mantener o incrementar su productividad. Todo esto tenemos que gestionarlo de una forma más eficiente para conseguir el objetivo de que al final la productividad final media del conjunto del mundo sea más alta y consigamos alimentar a toda la población. Complicado, pero al final se trata de trabajar ahí. ¿Revolución verde? A lo mejor no lo podemos llamar revolución, pero sí incorporación progresiva y decidida de nuevas tecnologías en todos los ámbitos. ■